

DISCURSO

LEIDO

POR SALVADOR CAMACHO ROLDAN,

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,
EN LA SESION SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS
A LOS ALUMNOS, EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1882.



H 154 Pa 3

92

BOGOTÁ.

IMPRESA DE ECHEBERRÍA HERMANOS.

1882

DISCURSO

LEIDO POR SALVADOR CAMACHO ROLDAN, PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, EN LA SESIÓN SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS, EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1882.

Señor Secretario de Instrucción pública,

Señoras y Señores.

Por una feliz coincidencia de la sucesion de las estaciones con la de las tareas escolares públicas y privadas en todo el país, acostumbramos introducir en éstas el justo y reparador principio de algunos días de descanso, en los mismos momentos en que el sol, deslustrado ántes por las brumas y los vientos helados del invierno, parece abrirse á nueva vida de juventud y alegría. Durante un mes ha conmovido nuestros corazones el espectáculo de las calles y las plazas cubiertas de niñas y niños que, llevando á la cabeza de sus filas el iris simbólico de nuestra patria, fresco y risueño el semblante y ataviados con vestimentas de gala se dirigian á los templos consagrados al culto de la ciencia. Desde la mansion del rico hasta el modesto albergue del artesano, voces alegres han saludado los primeros albosres de esa luz de las almas. Desde las playas del tumultuoso Atlántico hasta donde el nudo de Túquerres proyecta la trifurcacion de nuestros Andes, y desde las riberas del mar de Balboa hasta las vastas llanuras del Orinoco, pluguiera al cielo que en todos los hogares, sin faltar uno solo, se haya pedido y se pida á la Omnipotencia el pan del espíritu como parte esencial del pan nuestro de cada día.

Entramos nosotros también en las vacaciones de la Universidad nacional, dejando la mansion severa de los claustros que empezaba á tornarse

fatigosa para nuestro cerebro, en instante propicio para aceptar el convite de uno de nuestros poetas nacionales :

“ A contemplar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.
.....

Esta es la luz que pinta los jardines
Y en ricas tintas la creacion retoca ;
La que devuelve al rostro los carmines
Y las francas sonrisas á la boca.

Múdanse el cierno y ábrego enojosos,
Y andan auras y ófiros triscando,
Como enjambre de niños bulliciosos
Que salen de la escuela retozando.”

Y era debido que así sucediese, para poder agregar en estos días solemnes al orgulloso regocijo de nuestros corazones esta espléndida fiesta de la naturaleza que nada en lo humano seria capaz de imitar ; única aclamacion digna del alto esfuerzo de la juventud que se apercibe á los rigores de la lucha por la existencia. Galardon adicional al que venimos á tributar en primer término á la virtud y á la nobleza del carácter moral, en segunda al estudio y al espíritu de investigacion incansable, en tercer lugar solamente al talento ; dón natural y gratuito de la Omnipotencia, á quien el ardor de nuestra organizacion tropical está dispuesto siempre á ensalzar, lo mismo que al valor y á la belleza física, con el más alto lauro del triunfo.

Costumbre es tambien en este dia, al propio tiempo que el siempre vigilante corazon de las madres y el cariño de las hermanas viene á solazarse con los primeros destellos de varonil inteligencia de sus hijos y hermanos, y que un público lleno de patriótica esperanza se aprista en este recinto deseoso de presagiar los nombres que habrán de encabezar, pasados algunos años, la marcha intelectual de nuestro país, — es costumbre, digo, señalar en el horizonte algun objeto de estudio, ligado con la prosperidad y aun con la existencia misma del cuerpo social. En esta vez el Consejo académico, Corporacion que dignamente preside y da direccion á nuestros estudios, ha querido que desde la tribuna de la Universidad nacional, y por el conducto de este distinguido auditorio á toda la Nacion, se hable de una nueva ciencia cuyo estudio ha empezado entre nosotros en este mismo año: la que se refiere á las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden al desarrollo histórico de los séres colectivos llamados *Naciones* ; de la *sociología*, esa nueva rama de la filosofia que la poderosa inteligencia de los griegos del siglo de Maraton apenas alcanzó á vislumbrar, en la que por un procedimiento empírico, y por lo tanto expuesto á error, dió grandes pasos el pueblo romano en las épocas de su asombrosa virilidad, y que sólo de un siglo á esta parte empieza á tomar

número y lugar determinado en la jerarquía de las ciencias sociales; á merced de los trabajos de Rousseau y de Turgot, de Condorcet y de Gibbon, de Kant y de Augusto Conte, de Spencer y de Bluntschli, de Buckle y de Sumner Maine, que han aplicado al estudio de sus fenómenos el mismo procedimiento de observacion y experiencia á que deben su progreso en los tiempos modernos las ciencias físicas y naturales.

Sin duda consideró el Consejo Académico que estos pueblos americanos, surgidos recientemente á la luz de la historia sin tradiciones bien conocidas, á impulso de un esfuerzo revolucionario, necesitan más que ningunos otros estudiar las leyes fisiológicas que presiden eternamente á la vida de los seres colectivos como á la de los cuerpos individuales; investigar sus orígenes; observar los materiales de que están compuestos; determinar las afinidades que los agrupan y los elementos heterogéneos que pueden contribuir á disolverlos; apreciar las tendencias físicas, intelectuales y morales de sus diversas poblaciones, y marcar, para darles cauce ancho y profundo, la direccion de las corrientes que la naturaleza social del hombre, modificada por las acciones geológicas y climáticas de la corteza terrestre, determinan entre las varias familias de la especie humana. Ni el hombre ni las sociedades son obra de la casualidad, ni viven sometidos al imperio de leyes caprichosas y variables: al contrario, hay en éstas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vias tan determinadas y precisas como las grandiosas elipses en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas. Nacer, crecer, decaer y morir son en uno y otras fenómenos igualmente inevitables; pero así como la vida del hombre puede arrastrarse en medio de dolores y crímenes como la del salvaje del interior del África, — ó puede, al contrario, ser la de un ciudadano inteligente y libre, rodeado de afectos cuyo retorno entrañable es la delicia suprema de las almas — así tambien la vida de una nacion puede ser triste, atormentada y colérica, ó puede dejar la aureola imperecedera de Atenas, gozar en el poderío de Roma, ó llegar con pasos de gigante á la cultura, la riqueza y la libertad de la gran Confederacion americana del Norte.

Investigar las causas de estas diferencias enormes, tanto en los orígenes geológicos de la especie humana, como en las fuentes etiológicas de las razas; en la formacion psicológica de las ideas y de las creencias comunes, como en la derivacion moral de los sentimientos; en los periodos de quietud cuando se forman las costumbres por un procedimiento semejante al de precipitacion inconciente de las moléculas sólidas al fondo de los líquidos, y en las épocas de agitacion y de lucha en que nacen las instituciones por medio de movimientos más ó ménos concientes de la inteligencia y de la voluntad; tal es en compendio, el teatro de los estudios sociológicos; en el cual atrevidos investigadores que todavía extienden sus velas, como Colon, al través de ignotos mares en busca de un mundo nuevo, marchan como él de lo conocido á lo desconocido, desde el estudio de la desigual condicion presente de los diversos pueblos de la tierra, hasta los orígenes primitivos de la civilizacion.

Crecer y multiplicarse es la primera ley á que obedecen todos los seres, tanto individuales como colectivos. La primera parte de este precepto abarca los fenómenos de trasformacion necesaria desde un principio débil hasta levantarse por medio de la alimentacion y del ejercicio sucesivo de todas sus facultades, á un período de virilidad y madurez en que se ostenta la plenitud de sus fuerzas. De este cenit de la vida empieza otra marcha de descomposicion y decadencia que tiene por término la muerte, y en el seno de ella la regeneracion de la materia, que torna á reaparecer en otras vidas. Hé aquí lo que se llama la *evolucion* de los seres, ley que impera lo mismo sobre los individuos y sobre la sociedad compuesta de una aglomeracion de ellos.

La segunda parte se cumple por medio de uno de los más altos atributos de la vida, dirigido á la conservacion de las especies. Ese fenómeno misterioso va acompañado de la reproduccion de la vida, no sólo en sus formas puramente físicas, sino tambien en su manera de ser intelectual y moral; de suerte que la herencia de nuestros padres no se limita á sus bienes de fortuna ni á los accidentes físicos de la raza, sino que se extiende á las dotes intelectuales y á los caracteres morales de nuestros antepasados. La descendencia del salvaje conserva los rasgos incultos, feroces ó indolentes de sus primogenitores, así como la del hombre civilizado da productos naturalmente dóciles á las exigencias de la vida social, adaptados á la adquisicion de las verdades de la ciencia y ricos en facultades afectivas. Señales físicas exteriores, robustez ó debilidad, salud ó enfermedades, virtudes ó crímenes, adaptaciones especiales de la inteligencia, creencias religiosas ó políticas, todo se trasmite de padres á hijos en términos generales, con sólo excepciones que parecen más bien confirmar que desvirtuar esta ley universal de *transmision fisiológica*, llamada á representar un papel muy importante en las investigaciones de la ciencia social.

La multiplicacion de las especies está dotada por la naturaleza de una fuerza de conservacion tan extraordinaria, que cualquiera de las familias del reino vegetal ó del reino animal que quedase sola sobre la tierra bastaria para cubrirla en breves años. Las semillas de las plantas se reproducen en número tan prodigioso, ó en tan breve tiempo, que cualquiera de ellas podria ocupar en pocos años las más considerables extensiones. Uno solo de los pescados del mar, no refrenado por la voracidad de otros superiores en fuerza, podria poblar sin demora toda la profundidad de los océanos. El hombre mismo, si el crecimiento de su especie no estuviese limitado por las guerras, las hambres, las pestes y los vicios, pudiera presenciar la duplicacion de sus guarismos en períodos de ménos de ocho años, y sobre la base actual de mil y quinientos millones, llegar, en el curso de un siglo, á *seis billones* cuatrocientos mil millones de habitantes, que la tierra toda y la superficie, suponiéndola habitable, de los mares, quizá no pudiera encerrar.

Surge de esta desigualdad entre el número y la reproductibilidad de los seres comparada con la escasez de los medios de subsistencia, una *lucha por la vida*, universal entre todo lo creado.